
EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LOS NIÑOS A TRAVÉS DE LA SIMULACIÓN

DANIEL FLORES SALGADO

RESUMEN:

Factores de índole social, económico y político se conjugan para propiciar el terrible deterioro ambiental en el que vivimos. Nos tiene que haber rebasado como población la posibilidad de esperar cambios funcionales en estos ámbitos, y por lo mismo debemos de actuar desde nuestros espacios. Los educadores tenemos una gran responsabilidad y compromiso social y es momento de asumirlo desde ahora. Tenemos una gran capacidad y posibilidad de influir en todos nuestros alumnos para lograr una generación que sí establezca una nueva forma de desarrollo sustentable; tal vez esta sea la última generación. Pero si los adultos parecemos no entender todavía bien la situación que prevalece, será difícil bajo este mismo paradigma que nuestros niños vayan más allá. Una posibilidad es que establezcamos espacios continuos de simulación de condiciones de vida adversas propiciadas por el deterioro del medio, que permita la experimentación, análisis y razonamiento de los niños. Sin duda, estos modelos contribuirían en la generación de una población que tenga un verdadero aprendizaje significativo, que propiciarán que ellos mismos en el futuro inmediato, establezcan verdaderas opciones de desarrollo sustentable.

PALABRAS CLAVE: simulacion, aprendizaje significativo, desarrollo sustentable.

La gravedad de la crisis ambiental en la que nos encontramos desde hace varias décadas y que evidentemente se ha enfatizado en mayor medida cada uno de los últimos años, ha rebasado por mucho las insipientes estrategias en materia de cuidado ambiental, que se han implementado de manera nacional e internacional.

Son muchos los factores que han determinado estas precarias e infuncionales medidas que hemos adoptado. Quizá la de mayor peso sea la cantidad de intereses económicos y sociales que están totalmente comprometidos en una

economía global que resulta por demás ineficiente, que atenta contra la dignidad de las personas y no repara en desquebrajar el ya débil medio ambiente; a pesar de que no tengo la menor duda que existen modelos de económicos de desarrollo basados en una sustentabilidad ambiental.

¿Pero si no pasa nada en estos ámbitos, no pasará nada en el medio?... ¿Qué papel vamos a jugar nosotros?... Es cierto que debemos pugnar por todos estos cambios que permitan soportar la posibilidad de preservar la naturaleza de la cual formamos parte y que por consiguiente es la base de nuestra subsistencia, pero, ¿qué más?... ¿nada más?

Como educadores tenemos una gran responsabilidad social. Es en nuestro campo en donde podemos propiciar cambios en nuestra actitud, en nuestras acciones, en nuestros resultados, en nuestro desarrollo. Cambios que tal vez parezcan pequeños pero que unidos son una sólida arma en pro del mejoramiento del medio ambiente.

Sin duda, podemos ser los más grandes influenciadores de la nueva generación de la población, de *esta* generación; tal vez no haya otra oportunidad para la siguiente si no actuamos rápido y con resultados tangibles.

Sin embargo, ya es momento de ir más allá de esas “acciones” que van sólo en función de justificar espacios, trabajos, momentos, presupuestos, etcétera. Es momento de dejar atrás esas poco útiles campañas que se realizan una o dos veces al año en las escuelas para cuidar el ambiente; de dejar de hacer carteles que nadie lee y sólo sirven para enviarlos a las instancias correspondientes; de que cada salón de escuela recoja los papales después de los recreos; de pintar tortuguitas en piedras; de hacer trabajos con materiales reciclados que no tienen ninguna utilidad y de tantos y tantos ejemplos que podría seguir mencionando.

Es momento de que las acciones ofrezcan resultados reales, es momento de rebasar la sensibilización por parte de la previsión. Pero si los adultos no entendemos, no visualizamos, no actuamos; ¿cómo vamos a hacer para que esta

generación que ahora está ya dentro de guarderías, preescolar y primeros grados de primaria, logre estos resultados?

Los seres humanos no podemos aprender lo que no experimentamos, lo que no vivimos, lo que no es cercano a nuestro contexto. Hoy, en pleno fin de la primera década del siglo XXI, aún no alcanzamos a ver, a vivir las consecuencias del deterioro del ambiente. Esto no es tarea fácil, pero debemos lograr que este aprendizaje sea en verdad significativo.

Una posibilidad es crear espacios continuos de simulación de condiciones generadas por deficientes estrategias económicas, sociales y ambientales. Que los niños puedan aprender a través de este tipo de experiencias todas las condiciones a las que nos enfrentaremos sin no prevenimos.

Es un trabajo que requiere de mucho esfuerzo, de gran diseño, de un análisis continuo para su desarrollo y mejoramiento, pero que desde luego vale la pena, porque es mucho lo que nos estamos jugando.

¿Cómo un niño va a comprender la importancia del cuidado del agua, si con salir abrir la llave la tiene? ¿Cómo va a aprovechar adecuadamente el uso de los productos derivados del papel si no hay ningún problema para obtenerlos y en muchos casos son gratis? Qué bueno que tenga acceso al agua, qué bueno que tenga medios escolares para realizarse como estudiante. Lo importante es que entienda esta necesidad de cultura y sin duda desarrollará en forma potencial una gran cantidad de excelentes estrategias de cuidado, conservación y mejoramiento del ambiente.

Estos espacios de simulación deben ser continuos, muy semejantes a la realidad que el niño desconoce, que sí lo haga sensible ante esta grave situación, pero que le dé elementos para el establecimiento de las medidas de previsión.

Será de gran importancia, también, analizar qué medidas nos llevaron al lugar en donde nos encontramos y cuáles fueron, y por supuesto son, los motivos para establecerlas y mantenerlas.

Vuelvo a enfatizar que no es una tarea fácil, pero esta generación debe llevar los elementos de cambio que todo el sistema en el que estamos inmersos necesitamos, que podamos lograr una *educación ambiental en los niños a través de la simulación*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carabias, Julia (2009). *Crisis y medio ambiente*, México: FCE.

Ki-Moon, Ban y Gore, Al (2009). "Crecer verde", *Proceso*, México.

Lovins, Amory B. (2008). "Una ruta hacia el capitalismo natural", *Harvard Business Review*.

Unruh, Gregory C. (2008). "Las reglas de la biosfera", *Harvard Business Review*.